



MADOLA

de l'aigua

EL SIMBOLISMO DE MADOLA

María Àngels Domingo, Madola, no precisa presentación en el mundo de la cerámica y del arte en general. Para aquellos que no estén relacionados con éste ámbito, tan solo es preciso decirles que es una de las artistas catalanas más destacadas del siglo XX.

Cuando ser artista era *raro avis* y se los tenía en poca consideración, la mujer todavía lo tenía bastante más difícil. Por si eso no fuera suficiente, escoger como compromiso la cerámica, lo hacía todo más complicado. No obstante, Madola desde siempre no solo se ha enfrentado con valentía a los retos, sino que además los ha provocado y ha sabido salir invicta, lo que hace que actualmente disfrute de un merecido reconocimiento y prestigio. Por el mismo motivo, esta magnífica exposición que el Museu del Càntir de Argentona tributa anualmente a reconocidos artistas de la cerámica, en este caso está plenamente justificada y es bien merecida.

Como artista, Madola se encuentra en la vanguardia del último cuarto del siglo XX y a inicios del nuevo milenio sigue siendo pionera de las tendencias más innovadoras. Cuando Madola se inicia en los estudios de la cerámica en la Escuela Massana y en la Escuela de Artes y Oficios de la Diputación de Barcelona, en los años sesenta, el mundo de la cerámica se encuentra limitado a las formas convencionales del jarrón, modelado al torno y poca cosa más. Cuando la materia en que se modelaba era tan solo la arcilla roja, Madola apuesta por los materiales de alta temperatura como la tierra refractaria, la porcelana y los óxidos de color de alta intensidad. Es entonces cuando surge todo un movimiento artístico, del que ella es una de las máximas representantes, que fuerza el cambio y abre las puertas a nuevas tendencias. Rompe con los moldes de la tradición estética manierista, del decorativismo y el funcionalismo, para situarse plenamente en el conceptualismo.

Si se quiere contextualizar su obra dentro de las corrientes artísticas, ésta se sitúa en el periodo de postmodernidad para entrar de lleno en el conceptualismo, ya que parte de nuevas propuestas del formalismo escultórico y va hasta el expresionismo dentro de la abstracción. Rechaza toda imagen figurativa o forma convencional, para situarse de lleno en la representación del estructuralismo que posibilita la técnica del modelado escultórico a mano, a la vez que sabe extraer todas las posibilidades que ofrece un material plástico como la arcilla que, tratada por ella, es llevada a los máximos extremos de la alta temperatura, ofreciendo un lenguaje personal inmenso en diversidad de acabados y matices, sirviéndose de texturas, rugosidades, incisiones y relieves que trabaja sobre la materia, así como las cualidades pictóricas del trazo en la superficie con un discurso representado por símbolos y grafismos.

El simbolismo mágico

Si bien lo que a primera vista sorprende de la obra de Madola es el gran tamaño de las piezas y las formas originales contundentes, que incluso pueden resultar provocativas por sus atrevidos contrastes de colores, también sabe armonizar los contrastes con trazos pictóricos enérgicos, consiguiendo una amplia diversidad de tonalidades y transparencias que rompen con la sobriedad de las formas geométricas. Todos estos contrastes comportan un discurso de reminiscencias atávicas por el cromatismo de los colores. El conjunto de su obra nos ofrece evocadores sugerencias mediterráneas.

Cada obra consigue un aspecto fascinante y seductor, como la propia personalidad de la artista. De todas maneras, no se puede comprender plenamente si no se interpreta el simbolismo y el sentido espiritual, que constriñe y que se representa con estas esculturas que nos hacen reflexionar, esculturas que no responden a formas gratuitas, sino que comportan una doble lectura como son la forma y el simbolismo mágico que representan y que según cada época de la vida de la autora, estado de ánimo y sentimientos emocionales, se representa con formas distintas, como por ejemplo los dólmene, las estelas, las urnas cinerarias o bien las fuentes y las columnas, las cuales están vinculadas con la esencia y los aspectos fundamentales de todo ser humano como la vida y la muerte, así como otros elementos de la propia naturaleza como el agua o la tierra.

La serie de diez esculturas que ahora presenta en la sala de exposiciones del Museu del Càntir de Argentona, pertenecen a la etapa creadora más reciente y el tema simbólico que representan es el agua: el agua como fuente de vida, el agua como riqueza de los pueblos, el agua como un bien limitado y que es necesario preservar. Es por este motivo que las esculturas se titulan: *domus, brocal del agua, aguas dulces, canelón escrito...*

Que mejor lugar para esta exposición dedicada al simbolismo mágico del agua que la localidad de Argentona, que en su término municipal posee numerosas fuentes y manantiales; su patrón es Santo Domingo, que desde hace siglos es el santo protector de las aguas; su Fiesta Mayor se basa en la mitología del agua y además posee un importante museo dedicado a los cántaros y botijos. Ahora, mediante la obra de Madola, con esta exposición, se rinde una vez más homenaje al simbolismo mágico que representa y vincula arte y agua.

Emili Sempere

Miembro de la Academia Internacional de Cerámica de Ginebra.

